

BEOLCHINI, V., *Tusculum II. Tuscolo. Una roccaforte dinastica a controllo della Valle Latina. Fonti storiche e dati archeologici* (vol. 29, Bibliotheca Italica), "L'Erma" di Bretschneider, Roma, 2006, 468 pp., ISBN 88-8265-414-1. Recensión de JOSÉ MARÍA TEJADO SEBASTIÁN.

Este volumen es el segundo de una serie de publicaciones que versan sobre el importante yacimiento arqueológico de *Tusculum* (Lazio, Italia). Después de una década de campañas de excavaciones internacionales en el citado enclave, coordinadas por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR) y tras arduas tareas de investigación, el yacimiento comienza a desvelar algunas de sus claves históricas. Todo este fruto puede verse en la colección de monografías que se están realizando sobre él.

Después del primer libro de la serie que trata sobre aspectos historiográficos de la ciudad<sup>1</sup>, y que el tercero está ya próximo a salir, en este segundo nos encontramos con el análisis de la ocupación medieval de la ciudad. Si *Tusculum* es conocido en las fuentes clásicas por ser un lugar privilegiado ya desde época arcaica, así como cuna y lugar de descanso de importantes personajes de la época romana clásica, tanto del período republicano como imperial (Cicerón, Tito Livio, Rutilia, o el propio Tiberio que al final de su reinado pasó allí largas temporadas), no es menos relevante su grandiosidad en su etapa medieval.

Por todos es conocido el famoso episodio de su destrucción. La Comuna de Roma arrasó completamente Tuscolo (denominación moderna de *Tusculum*) con la aprobación del Papa Celestino III y la autorización del Emperador de Occidente Enrique VI, hijo de Federico Barbaroja. Corría el año 1191. Sin embargo, si tan importante era esa ciudad que hasta los mismos cimientos de Roma y el Papado temblaban por ella; ¿Cómo es que se sabe poco y mal de la historia y la arqueología medieval de este núcleo?

No hay que olvidar que Tuscolo dominó la silla papal durante la primera mitad del siglo XI, imponiendo incluso hasta tres papas consecutivos. Algo tenía que tener de especial la ciudad que históricamente se ha enfrentado a Roma, y que a mediados del siglo XII llegó a gestionar y controlar nada más y nada menos que los mismísimos puertos marítimos desde Terracina hasta Roma, entrando en franca competencia con la nobleza romana. El control de la Vía Latina era un aspecto clave. El desenlace de esta rivalidad era obvio, el silencio de Tuscolo en su particular *damnatio memoriae*. Para cubrir, en parte, ese vacío y desorganización de la información del período medieval, ha surgido el presente volumen.

---

1. CASTILLO RAMÍREZ, E., 2005, *Tusculum I: Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón: Historiografía de Tusculum (siglos XIV-XIX)*, Roma.

Lo primero que llama la atención al coger el libro en las manos es la esmerada y cuidada edición del libro a la que nos tiene acostumbrados "L'Erma" di Bretschneider en todas sus publicaciones. Gracias a ello, no se han escatimado recursos a la hora de introducir elementos gráficos como fotografías de excavación, planos antiguos y grabados, cartas arqueológicas, cuadros sintéticos de Unidades Estratigráficas, tipologías cerámicas y un elevado elenco de imágenes, obviamente en blanco y negro. Este punto se convierte en prioritario en una publicación de índole arqueológica, ya que si no se produce la mencionada inserción de figuras (en este caso superior al centenar y medio), en ocasiones es difícil seguir el discurso argumental del autor o imposible realizar ejercicios de abstracción mental que requieren de soporte gráfico para su correcta comprensión. El contrapunto de todo este despliegue gráfico es que el precio de la obra se encarece notablemente, siendo poco accesible para una difusión mayoritaria.

La principal virtud del volumen hay que buscarla en la perfecta imbricación y armonía entre las fuentes históricas y las arqueológicas. Veamos cómo se ha llevado a cabo esta difícil tarea. El libro se divide en siete capítulos, además de los correspondientes índices y apéndices. Su naturaleza la podríamos sintetizar en dos grandes ejes de investigación; Por un lado, aquellos capítulos que se encargan de realizar un acercamiento y una profundización al yacimiento desde un punto de vista más histórico (Caps. 2 y 4) e historiográfico (Cap. 3, éste breve por necesidad ya que como hemos comentado el volumen precedente de la colección se encarga de este tema específico). En ellos se realiza un encuadramiento histórico así como la investigación de nueva documentación y sistematización de información ya conocida, donde se analiza desde la época tardo antigua y el alto medievo hasta los siglos centrales del estudio: X, XI y XII. Para ello no se han escatimado esfuerzos, y se ha recurrido a ras- trear documentación en lugares como el Archivo Vaticano Secreto, o bibliotecas romanas tan importantes como la Alejandrina.

El segundo gran bloque de análisis de este estudio es el referente a las últimas excavaciones arqueológicas del yacimiento (Caps. 5 y 6). En este apartado encontramos un exhaustivo estudio de las Unidades Estratigráficas medievales registradas, los contextos arqueológicos asociados, lectura e interpretación de los mismos, así como un completo repertorio cerámico. Este último, que pudiera parecer por su carácter eminentemente descriptivo como un reducto de positivismo rancio y decimonónico, fuera de lugar en una publicación como ésta, vemos como no es así; su aparición es plenamente pertinente. Ello se debe a que, como ha comentado la autora a lo largo del libro, en no pocas ocasiones, actuaciones arqueológicas pasadas con una escasa o deficiente metodología arqueológica han provocado lagunas de materiales arqueológicos que dificultan o imposibilitan lecturas correctas, incluso para trabajos futuros, con los materiales así recuperados. Hay que publicar materiales arqueológicos que posean una fiabilidad metodológica elevada, como es el caso.

Así pues, la investigación se centra en una lectura compuesta de fuentes históricas y arqueológicas para comprender el rol de la ciudad entre el XI y el XII, tanto desde el punto de vista interno (control territorial de los tuscolanos) como exteriormente (difíciles relaciones existentes con el Comune di Roma y el Papado hasta los últimos decenios del s. XII). Ambas fuentes (históricas y arqueológicas) adolecen de parciali-

dad y limitación, como argumenta la autora, ya que se dispone de menos datos e información de la necesaria para poder hacer una reconstrucción histórica fundada. Ahora comienza a vislumbrarse y materializarse la historia de Tuscolo, no sólo en las fuentes documentales, sino en su registro arqueológico también.

Un punto central del discurso planteado es la recomposición de una ciudad medieval de una gran plasticidad, por la que casi se puede pasear. Emerge, en palabras de la propia Beolchini, la imagen de una ciudad medieval densamente habitada, con extensos barrios y complejos sistemas defensivos. Se podría decir que se plasma un cuadro único de un lugar que ha conservado la ordenación urbana plenomedieval sin apenas cambios significativos ulteriores.

Ciudades medievales en Italia hay muchas, y muy bellas, pero con numerosas transformaciones posteriores en su fisonomía. Al igual que en Pompeya (salvando todas las distancias), un hecho traumático “fossilizó” el tiempo en su última ocupación. Alguien puede pensar que es exagerada esta comparación, sobre todo al hacerla con una ciudad que fue prácticamente arrasada como lo fue Tuscolo. Y efectivamente desde ese punto de vista es atrevido pensar que el panorama tuscolano resultante tras saqueos, reutilización de materiales, expolios... pudiera parecerse algo al ambiente “intacto” pompeyano, con indudablemente mayor esplendor en cuanto a materiales y estructuras se refiere. Sin embargo, el urbanismo último, su concepción y estructuración espacial, la articulación de los espacios privados y su relación con los públicos, etc. es lo que verdaderamente interesa en términos históricos y que es lo que positivamente se da en esta ciudad. Lo único que ocurre es que se conoce muy parcialmente. ¿Por qué? Pues porque como nos comenta la autora, hace falta una serie de excavaciones en la parte más alta de la ciudad, la acrópolis, que por el momento está sin excavar.

Este último aspecto se torna de crucial importancia a la hora de comprender el devenir histórico del Tuscolo medieval. Este espacio rocoso y fácilmente defendible es estratégico ya desde antiguo, y en él pueden estar parte de las claves de la relevancia histórica de este núcleo *Tusculum*-Tuscolo. La importancia de este espacio más elevado y amurallado no decayó con el paso de los siglos como se puede comprobar por retazos de noticias y episodios históricos, como que, por ejemplo, el papa Alejandro III residió con toda su corte en dicha acrópolis durante más de dos años ininterrumpidamente.

Tradicionalmente, desde el siglo XVIII, se pensaba que el hábitat medieval estaba esencialmente concentrado sobre la roca, ya que en la parte baja de la ciudad quedaban pocos testimonios de evidencias materiales de época post-clásica (cfr. Cap. 2). Las investigaciones arqueológicas últimas han hecho cambiar este concepto y han constatado la frecuentación del plano que se desarrolla a los pies de la roca ya a partir del fin del siglo X-primer mitad del XI. Esto se debe a que sí se ha recuperado información arqueológica medieval en la parte baja de la ciudad (y no sólo en la roca).

Por tanto, tal como comentábamos, la excavación de la acrópolis se torna crucial. El modelo explicativo toubertiano<sup>2</sup> de *incastellamento* presente en el trabajo que

---

2. TOUBERT, P., 1973. *Les structures du Latium médiéval, Le Latium méridional et la Sabine du IX siècle à la fin du XII siècle*. Roma.

aboga por el abandono de centros de altura y del despoblamiento de los territorios de los alrededores de Roma (área Lacial en la que nos encontramos) entre el siglo IV-V hasta el siglo X en el que se produce un abandono de estos núcleos, parece estar actualmente incardinado en un activo debate<sup>3</sup>. Con los datos que se poseen no se puede afirmar otra cosa. Interpretar este yacimiento como un centro hegemónico del territorio que controla el Valle Latino y su importante vía de circulación, la Vía Latina es una buena clave interpretativa. Esta tesis es la defendida por la autora, como podemos comprobar en el título de la obra, y que será causa de las constantes disputas con Roma.

Sin embargo, dicha excavación nos aportaría los datos necesarios para comprender no sólo los años centrales plenomedievales, sino también altomedievales (ss. VI-VIII), para ver si se confirma el fenómeno de la “*prima generazione dei castelli*”, como se ha podido confirmar en otras regiones (Toscana, Umbria, Véneto...)<sup>4</sup>. Esto serviría para ratificar si el modelo de Toubert planteado ya hace más de 30 años sigue teniendo validez para esta zona únicamente, o por el contrario ni siquiera se sostiene para dicha área lacial.

Por todo ello, la autora es prudente en sus conclusiones [“La cautela è però d’obbligo...” p. 369] ya que comprende irreprochablemente las limitaciones de la cultura material disponible. Sin embargo, precisamente esa consciencia de la parcialidad del presente registro arqueológico hace que se encuadre en su justa dimensión al estar perfectamente asentadas epistemológicamente. Al inicio del libro ya nos avisa en la p. 5 que el suyo es un trabajo en curso —“work in progress”— (¿y cuál no, me pregunto yo!) cuyas preguntas sólo podrán ser respondidas en futuras excavaciones. Como dijo alguien hace ya algún tiempo, los trabajos, para que sean buenos y verdaderamente supongan avance, deben generar nuevas preguntas, más que respuestas. Aquí tenemos un ejemplo.

En último término, pero no por ser secundario o menos importante, sino todo lo contrario, precisamente porque una gran parte de este fruto es de él, este libro no podría haberse desarrollado sin la ayuda del gran amigo, persona y maestro como lo fue Xavier Dupré (Director de las excavaciones arqueológicas en Tusculum). La autora así lo pone de manifiesto en su libro, y yo las hago más. A él le encantó el trabajo que Beolchini le presentó poco antes de fallecer. Seguro que le hubiera gustado también que estuviésemos debatiendo sobre el libro una vez publicado. Esta pequeñísima contribución no pretende ser un reconocimiento a su persona, labor y magisterio porque entonces serían miles de folios y todavía nos quedaríamos cortos. Simplemente un recuerdo y un fuerte abrazo.

A Xavier Dupré

---

3. Una de las críticas más certeras es el pionero y ya clásico trabajo de WICKHAM, Ch., 1984. “Castelli e incastellamento nell’Italia centrale: la problematica storica”: (Eds.) R. Comba y A. A. Setia, *Castelli. Storia e archeologia*, Turín. Otro trabajo de referencia, de los muchos que tiene este autor, es el de FRANCOVICH, R. 1995. “L’incastellamento e prima dell’incastellamento nell’Italia centrale”: (Eds.) E. Boldrini e R. Francovich, *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell’archeologia medievale del Mediterraneo*, VI ciclo di Lezioni sulla Ricerca Applicata in Archeologia, Florencia, 397-406.

4. BROGIOLO, G. P. y GELICHI, S., 1996. *Nuove ricerche sui castelli altomedievali dell’Italia settentrionale*, Florencia.